

Necesidades espirituales no religiosas del enfermo crónico y terminal.

De una manera inevitable ser humano y sufrimiento caminan de la mano a lo largo de la existencia. Cada época ha abordado esta realidad de forma distinta y en consecuencia, no todas las culturas han dispuesto el mismo diálogo para interpretar y admitir el sufrimiento en la vida de hombres y mujeres, para ello se han elaborado gramáticas específicas con el fin de poder comunicarlo. Esto, no es otra cosa que una normalización del sufrimiento, un acotar los espacios, los tiempos y muy particularmente las formas de manifestar nuestro sufrimiento ante el grupo. La época que nos ha tocado vivir se caracteriza por una ocultación del sufrimiento y por desarrollar enérgicamente la idea de que este debe anularse del espacio común, porque la comunidad no es el territorio adecuado para conjurarlo, como lo fue en una época no demasiado lejana. Nos toca vivir lo que el historiador francés Philippe Ariés denomina "La muerte prohibida". En los inicios del nuevo siglo la Medicina se replantea sus paradigmas arrollada por la tecnología y por una medicalización de la vida propiciada por las industrias farmacéuticas. El dolor y el sufrimiento siguen presentes y multiplicados en una cultura que se aleja de la realidad y que deja al individuo desposeído de herramientas para afrontar su miserable condición. Este es uno de los espacios donde propugnamos la participación del Orientador Filosófico, en el tiempo de sufrimiento crónico y el tiempo de iniciar el camino sin retorno del enfermo paliativo. No podríamos avanzar, sin esbozar muy rápidamente los pilares sobre los que se apoya lo que damos en llamar Filosofía Aplicada, de la que podríamos decir que es un movimiento que nos presenta a la Filosofía desde otra cara, desde otra perspectiva, la de su aplicación a la propia existencia. Una suerte de "arte de vida" que nos invita a una reconsideración y relectura de nuestro existir y que en boca de algunos es "una nueva versión de una vieja tradición", en clara referencia al pensamiento helenístico, y en la de otros es "tanto una revolución como un renacimiento". La Orientación Filosófica (OrFi), Consejería Filosófica (CF) o Asesoramiento Filosófico (AF), así se nos presenta este no ya tan nuevo rostro que acogeremos bajo la denominación de Filosofía Aplicada (FAp) se identifica con un diálogo; el del filósofo y el que demanda ayuda, en el que se busca que el segundo pueda clarificar sus conceptos y definir sus acciones y por lo tanto su forma de vida, no como consecuencia de las directrices marcadas por el filósofo sino por un "pensar conjunto" o "acompañamiento" en el que este asiste junto al consultante u orientado ante los dilemas que le presenta y tras un análisis de posibles falacias, errores en la forma de plantear la cuestión y creencias no fundadas, llegan a conclusiones y decisiones, casi siempre apoyadas por corrientes de la tradición filosófica, que sirven como referentes para la reflexión, para esa relectura existencial y para hacer posible una reconstrucción de la forma de existir. Apuntadas estas breves notas en torno a la Filosofía Aplicada, retomamos nuestra reflexión sobre el sufrimiento y sobre la conciencia de la muerte en nuestros tiempos para llamar la atención sobre, lo que a mi modesto parecer, ha sido quizá una de las llamadas al orden más serias y fundadas en el campo de la Medicina en los últimos cincuenta años, me refiero al trabajo. "Wat kind of Life. The Limits of Medical Progress" y que fue traducido en España "Los fines de la medicina" coordinado por el Filósofo y Bioético Daniel Callahan desde el Hastings Center de Nueva York, que veinte años después de su

publicación sigue siendo un referente inevitable a la hora de centrarnos en el cuidado del sufriente. En esta interesantísima investigación se señalan nuevas prioridades en la práctica de la medicina, los fines de esta en la actualidad deben ser algo más que la curación de la enfermedad y el prolongar la vida, han de centrarse de forma especial en la paliación del dolor y el sufrimiento, situando al mismo nivel el curar y el cuidar. En la traducción y publicación que los Cuadernos de la Fundación Grifols i Lucas hicieron de esta investigación de Callahan, en Barcelona en 2004, la filósofa y especialista en bioética, Victoria Camps, subraya, en su introducción, entre otras, la necesidad de corregir la tendencia de las sociedades desarrolladas, en medicalizar todos los problemas. Es de destacar del informe algunas matizaciones que nos conectan con nuestro trabajo. Los responsables del informe apuestan por un cambio en la formación de los nuevos médicos, un cambio que pasa por una nueva mirada hacia el enfermo que se encamina hacia el morir, y por una formación complementaria entre la que se incluyen humanidades. En el espacio del cuidado, hay una referencia ineludible que es la que nos lleva a la Dra. Cicely Saunders, al fundar en 1967 el St. Christopher's Hospice en el barrio londinense de Sydenham, con ella arranca de forma oficial lo que hoy conocemos por Cuidados Paliativos. En el territorio de los Cuidados Paliativos, que hasta ayer prácticamente eran considerados como el de una Medicina menor, de segundo orden, se han desarrollado año tras año objetivos distintos a los de la medicina del curar. Ya no se persigue una prolongación de la vida a cualquier precio, ya no es una lucha contra el tiempo, es, sobre todo un respeto por el tiempo que va a vivir el enfermo terminal y su familia, un tiempo de enriquecimiento y búsqueda de sentido. Hay que subrayar que la Medicina Paliativa va a tratar al cuerpo, no como algo fragmentado, propio de la Medicina curativa, sino de forma holística, como un todo, el todo que es la persona. Ya no es, un cuerpo, sino una persona. Es lo que la Dra. Saunders denomina "el dolor total". El dolor físico, el sufrimiento psicológico y el sufrimiento espiritual. No es nuestra labor profundizar en las necesidades físicas ni psicológicas de estas personas, sino en las espirituales, que de forma tradicional han sido presentadas como espirituales-religiosas. No hay que perder de vista que los antecedentes de las unidades de cuidados paliativos están en los hospitales fundados por religiosos, con lo que la identificación entre esas necesidades y Dios y la religión tiene fácil explicación. El que esto aún siga ocurriendo, aunque en honor a la verdad, se van vislumbrando interesantes cambios, responde, según Barbero a una actitud de comodidad por parte del servicio médico, que cuando cree detectar necesidades de este tipo deriva de forma sistemática a los capellanes o equipos de pastoral del centro hospitalario. Esto, no quiere decir, ni mucho menos, que en la trascendencia religiosa no se encuentren respuestas a las necesidades espirituales. Cualquiera que tenga experiencia en el acompañamiento a enfermos terminales admitirá que la religión cubre en muchas ocasiones esas necesidades, como también admitirá que no se identifican necesariamente con lo religioso. En anteriores Jornadas de Medicina y Filosofía, que se desarrollaron en este mismo escenario en febrero de 2006, propuse en mi intervención la necesidad de participación de orientadores filosóficos en equipos multidisciplinares de los servicios de Cuidados Paliativos hospitalarios y de atención domiciliaria paliativa, convencido de que podría aportar un servicio de interés en el acompañamiento del muriente y de sus familiares, y responder a una de las necesidades menos satisfechas hasta nuestros días en enfermos que inician la recta final de sus vidas, me refiero a las necesidades espirituales no religiosas. En las Jornadas que nos ocupan, me voy a detener fundamentalmente en ceñir aún más la parcela que entiendo idónea para esta participación del filósofo, analizando entre otras cuestiones: 1. Qué son las necesidades espirituales, y cuáles han sido hasta el momento las propuestas para su satisfacción. 2.

Diferencia entre necesidades espirituales religiosas y necesidades espirituales no-religiosas o existenciales (a las que llamaré también necesidades espirituales filosóficas o la espiritualidad de la persona sin Dios) 3. ¿Cómo satisfacer las necesidades no religiosas o existenciales filosóficas? Qué Filosofía y qué Método. Acompañamiento Filial y Acompañamiento Develador. De acuerdo con la OMS lo espiritual se refiere a aquellos aspectos de la vida humana que tienen que ver con experiencias que trascienden los fenómenos sensoriales, y que no responden necesariamente a necesidades religiosas, igualmente se refiere al significado y propósito para los que están cercanos al final de la vida. Anotamos por su interés las tres dimensiones para la espiritualidad que apunta el Manual de Oxford de Cuidados paliativos, a saber: trascender lo material, fines y valores últimos y por último el significado existencial. Bayés, nos propone que junto a las necesidades somáticas, emocionales, sociales y espirituales (a las que circunscribe a la relación del hombre con Dios y continuidad del espíritu después de la muerte), se añadan las existenciales, que englobarían según este autor, las de carácter ético, filosófico y de continuidad biográfica y a las que nosotros denominaremos necesidades espirituales no religiosas o necesidades espirituales filosóficas. Puchalski y Romer hacen confluír significado y trascendencia, para ellos la espiritualidad permite a la persona una experiencia trascendente del significado de la vida, y si bien puede estar relacionada con lo religioso, también puede relacionarse con la naturaleza, la familia, la comunidad...en la medida en que estos valores dan sentido a su existencia. Nos recuerda Comte-Sponville que una espiritualidad sin Dios es difícil de entender en nuestra cultura: "En Occidente tal cosa sorprende a veces. Como la única espiritualidad socialmente en nuestros países, fue durante siglos una religión (el cristianismo), hemos acabado por creer que <religión> y eran sinónimos. ¡Pero no es así! Basta con retroceder un poco, tanto en el tiempo (especialmente hacia las sabidurías griegas) como en el espacio (por ejemplo, hacia el Oriente budista o taoísta), para descubrir que existieron, y que todavía siguen existiendo, inmensas espiritualidades, que no eran o que no son en absoluto, religiones,..." Cuenta Leonardo Boff en su libro Espiritualidad. Un camino de transformación que en cierta ocasión le preguntaron al Dalai Lama en qué consiste la espiritualidad, y respondió: "La espiritualidad, es aquello que produce en el ser humano una transformación" En los momentos más dramáticos de nuestra vida, aflora esta necesidad, es entonces cuando las preguntas se amontonan sobre nuestras espaldas, el dolor y el sufrimiento de por vida que provoca la enfermedad crónica, o la cercanía de la muerte, la vuelta a casa sin remisión, llevan al sufriente en ambos casos a una y mil cuestiones que tienen que ver con el sentido de su vida, con sus valores, con su relectura existencial, con el recuento vital biográfico, con su proyecto que ahora se ve tambaleado. Es el momento de una transformación para encajar el nuevo camino El Ser, en cuanto tal, se vive de forma más potente, más directa, más desesperadamente en este escenario de dificultades. En este punto, muchas personas encuentran satisfechas sus necesidades de búsqueda, sobre la Fe y la Esperanza. El diálogo con su Dios y la seguridad de hacer eterno su espíritu, el convencimiento de transitar hacia otra vida y en consecuencia el ámbito de su religión responde a esos interrogantes. Pero esta trascendencia no llena el vacío espiritual de aquellos que no admiten lo sobrenatural, ni la respuesta que identifica el absoluto con Dios. La espiritualidad, apunta Comte-Sponville con su habitual rudeza, es algo demasiado importante para dejarla en manos de los sacerdotes, los mulás o los espiritualistas Entonces se muestra otra espiritualidad de Fidelidad más que de Fé, de Acción más que de Esperanza y de Amor más que de Sumisión o Miedo Muchos de los lectores habrán vivido alguna vez esa experiencia de lo infinito que en determinado momento nos sobrecoge, esa consciencia momentánea, de pocos segundos, de la inmensidad y de un

absoluto que se nos ha permitido vislumbrar, a nosotros, seres efímeros y finitos sin que medie una explicación sobrenatural al acontecimiento. Desvestir nuestro interior de conceptos sobrenaturales, de trascendencias hacia el más allá, no nos deja desprovistos de una espiritualidad que se manifiesta para el ateo, para el hombre no religioso. El alma del ateo demanda una espiritualidad del Todo, de la naturaleza de lo Inmanente. Cuando sentimos y experimentamos, como nos recuerda Spinoza, que somos eternos no todos los hombres y mujeres que son golpeados por el sufrimiento crónico o que se disponen a una vuelta a casa definitiva apagan su sed espiritual con el fulgor de esa perla metafísica oculta en el alma. Esta es la espiritualidad de la trascendencia. La otra espiritualidad huye de las interioridades, del recogimiento, llama al mundo, abre la ventana, no necesita trascender el "yo", sino prolongarse como trozo de piel, minúscula porción del mundo compartido. La otra espiritualidad posible nos remite a ese Todo, a la inmanencia al Todo, a ese to pan de Epicuro, lo que hay y lo que acontece. Como en tiempo de salud, también en del dolor y en el del camino a la muerte reconoceremos la espiritualidad en el amor, en los otros, en la disolución del "yo" en esa interrelación que nos sostiene. Existe una espiritualidad que no descansa en lo sobrenatural, en el reconocimiento de lo absoluto en Dios, sino en la inmensidad que se nos revela desde múltiples formas y caminos, en la propia Naturaleza que nos envuelve, en la música, en la perfecta palabra que nos remueve, pero sobre todo en el amor, que nos arroja al otro, en el proyecto de vida, en el sentido de la lucha defendida, en los valores resguardado...ahí habita esa Espiritualidad que llama en tiempos de sufrimiento y partida, la espiritualidad del hombre sin Dios reside en la mirada de Solomon en lo cotidiano cuando dice: "...muchas tradiciones en el terreno de la sabiduría insisten en que la espiritualidad debe buscarse en los detalles de la vida cotidiana y en ningún otro lugar. La idea de una experiencia mística o de una súbita revelación espiritual resulta dramáticamente atractiva- y alimenta nuestro deseo de una gratificación inmediata y fácil-, pero dudo de que sea una aspiración razonable para la mayoría de nosotros" ¿Y cómo satisfacer las necesidades no religiosas o existenciales filosóficas del enfermo? Qué método usar, qué herramientas, pero sobre todo qué Filosofía. Los que hemos acompañado en el morir, solemos coincidir en que el único espacio que podemos ocupar junto al muriente es el de guardián de su voluntad, porque como dicen Hennezel y Leloup, el acompañamiento espiritual no consiste en otra cosa que permitir a alguien ser plenamente él mismo. Así, entiendo que el Orientador Filosófico, tiene un espacio esencial en el acompañamiento del sufriente crónico, en el acompañamiento del muriente, y en el acompañamiento de su entorno familiar en la construcción del duelo. Este acompañamiento no es idéntico en las tres posibilidades de aplicación. Así, al enfermo crónico y a los familiares del muriente, destinamos el que hemos denominado Acompañamiento develador que es: "...donde con el individuo o grupo, en tanto que de forma acompañada, es decir juntos, sin establecimiento de jerarquías a la manera terapeuta/cliente, se analiza la existencia condicionada especialmente por un sufrimiento crónico y sus impositores para hacer de la vida una tarea más consciente, auténtica y conocida, para también, si es necesario construir desde la crítica reflexionada nuevas propuestas sobre la cosmovisión del individuo a la búsqueda de un sentido que soporte su existencia y la dirija. Este acompañamiento es bidireccional, dado que el orientador viajará en paralelo con el orientado en la misma línea de reflexión y aprendizaje. Esta tarea también se propone de forma especial en el grupo familiar que vive la inminente pérdida de uno de sus miembros y posteriormente en la elaboración del duelo. Aquí la relectura de la existencia demanda de una manera más radical un acompañamiento develador a la búsqueda, esta vez, de un sentido para la muerte, ..." Para acompañar al muriente, proponemos lo que denominamos

Acompañamiento Filial o de No Intervención y en su base confluyen los conceptos de la "philia aristotélica", de la "amistad" de Shlomit Schuster, además de "asignación al otro", "responsabilidad sin escapatoria" y "paciencia y compasión" de Lévinas. Esta es una tarea de silencio, como decíamos antes, de entera disponibilidad al moribundo para amplificar todo aquello que le convoque a la paz en el encuentro más profundo con su ser y con su vida. Desde el papel del sanador herido, esto es un acercamiento al otro al reconocernos en él, como ser frágil y finito. En consecuencia es un acompañamiento que carece de señal, de orientación alguna. Es un acompañamiento regido por la humildad y el amor al otro, que nos regala compartir con él el encuentro con su espíritu, con sus apegos, con sus miedos, con sus sueños, con sus fracasos, con sus acuerdos existenciales. Acompañar desde la Filia es recorrer una cortina para que entre el sol en la habitación, buscar aquella música emocionante, encontrar a alguien de quien quiere despedirse, es reconocernos en la fragilidad y en la miseria con el otro, es tocar su cuerpo postrado, recordando aquellos versos de Novalis. "No hay más que un templo en el Universo, Y ése es el cuerpo humano. Nada es más sagrado que esa forma elevada. estamos tocando el cielo cuando posamos nuestra mano en el cuerpo humano" El acompañante no puede imponer sus valores, y aceptará la dimensión espiritual del muriente venga de donde venga, de la religión o de esa espiritualidad de la Inmanencia, y no solo eso, sino, como bien precisa Iosu Cabodevilla, estaremos atentos para alentar las demostraciones de espiritualidad, aunque fueran distintas de las nuestras. Para concluir, desde esta Filosofía Aplicada, se propugna en la misma intensidad, tanto una filosofía para la vida como arte de vivir, como una filosofía para la muerte o Tanatosofía. En este espacio que propugnamos, la Tanatosofía, cabe la idea repetida a lo largo de la historia de que el filósofo no debe ni puede apartarse de la vida misma, ni alejarse en las interioridades de un lenguaje oscuro y selecto, sin perder el rigor, debe proponer en la vida cotidiana, desde una reflexión certera y con el apoyo de una tradición de muchos siglos de Pensamiento continuo. Sin renunciar a otras filosofías, encontramos en el pensamiento existencialista un espacio apropiado para promover y recuperar la que entiendo patológica reducción del espíritu a razón, la hiperracionalización de la vida anímica y espiritual que deja afuera los sentimientos, las emociones y sus capacidades intuitivas. Invocamos finalmente el papel de "vigía" que otorga Gabriel Marcel al filósofo, para que no se aleje de la realidad encarnada, de la reflexión sobre la existencia deshumanizada, de la dignidad de la persona, en su hora de la vida, y como no en su hora de la muerte.

Francisco Eduardo Barrera®

logoterapiavivirconsentido@gmail.com

[Website](#)

Ariés, Ph.: *The tour of the dear*. Knopf, New Cork. 1981

Lahav, R.: *Essays on Philosophical Counselling*. University Press of America Londres y Nueva York, 1995

Marinoff, L.: *Philosophical Practice*. Academia Press, Nueva York. 2001.

Cf. Callahan, D.: *What Kind of Life: The Limits of Medical Progress*, Simon and Schuster, New York, 1990. Traducido en Cuadernos de la Fundación Víctor Grifols i Lucas. *Los fines de la medicina..* Fundació Victor Grifols i Lucas, Barcelona. 2004.

C. Puchalski y Al Romer. "Talking a spiritual history allows clinicians to understand patients more fully"

Comte-Sponville, A.: *El alma del ateísmo. Introducción a una espiritualidad sin Dios*. Paidós, Barcelona, 2008. p. 149.

Barbero, J.: El apoyo espiritual en cuidados paliativos. *Labor Hospitalaria* 2002; n 263, Pags., 5-24

Boff, L.: Espiritualidade. *Um caminho de transformação*. GTM Editores Lt. Río de Janeiro, 2001; traducido al español por Jesús García-Abril: *Espiritualidad. Un camino de transformación*. Sal Terrae. Santander, 2002.

Solomon, R.C.: *Espiritualidad para escépticos. Meditaciones sobre el amor a la vida*. Paidós. Barcelona 2003. Traducido del inglés por Ramón Vilà Vernis. p, 216.

Henezel, M. y Leloup, J.Y., *El arte de morir*, Helios, Barcelona ,1998.

Barrera, F.E.: *El papel de la Orientación Filosófica (OrFi) en el acompañamiento al morir*. UNED. En prensa. Madrid 2006

Cabodevilla, Iosu.: *La Espiritualidad en el final de la vida*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2007